
RUBALCABA, FALLOS EN CADENA

El extremismo de Rubalcaba fue una renuncia a ese electorado sin ideología definida, generalmente centrado, que suele decantar la mayoría en absoluta o relativa

LA resaca del debate entre Mariano Rajoy y Alfredo Pérez Rubalcaba hace más evidente la diversa incidencia que tuvo en las perspectivas electorales de cada uno. El protagonismo de Rajoy, como claro vencedor de la contienda, fue absoluto y confirmó —como revela la encuesta DYM que hoy publica ABC— que el envite no había dado a Rubalcaba el resultado que esperaba, ni siquiera entre los votantes socialistas. El candidato del PSOE no aspiraba a darles la vuelta a las encuestas, pero él y su equipo sí confiaban en ganar la partida de la imagen y el discurso. El pronóstico de que Rubalcaba barrería a Rajoy en una cara a cara falló con claridad. Un fallo más de los que suma el gabinete electoral socialista. Además, el coste para Rubalcaba se agrava porque utilizó un discurso de izquierda radical, con continuas críticas a la sanidad y a la educación privadas, pese a que el candidato socialista sabe que sin una y otra no son

viabiles los sistemas públicos de salud y enseñanza. Si algo pudo conseguir Rubalcaba con su oportunista prurito de izquierda fue animar al electorado abstencionista a votar, sí, pero a Izquierda Unida. La certeza de la derrota del PSOE puede mover a una pequeña parte del electorado socialista a liberarse del voto útil y optar por un buen original —IU— antes que por una copia borrosa, como la que representa el candidato socialista.

El extremismo de Rubalcaba fue una renuncia a ese electorado sin ideología definida, generalmente centrado, que suele decantar la mayoría en absoluta o relativa. El candidato socialista se olvidó de las clases medias, amenazó con impuestos a los mismos bancos y ricos agasajados por el Gobierno que vicepresidió y descalificó las opciones educativas y sanitarias de muchos electores. Por ejemplo, el argumento de los beneficios fiscales a los colegios «de élite» en la Comunidad de Madrid es, simplemente, vergonzoso por falso y manipulador. En la misma medida en que Rubalcaba malgastó su última oportunidad, Rajoy aprovechó la suya, de manera que el votante indeciso percibió en él más moderación y conocimiento de la realidad, y el votante de izquierda abstencionista no ganó motivos para apoyar a Rubalcaba.

Con casi semana y media de campaña electoral por delante, las consecuencias del debate se diluirán en el estado de la opinión pública anterior al mismo, centrada en la ventaja irreversible de Rajoy, en la desafortunada campaña socialista y en la llegada de nuevos malos datos, como ese incremento brutal —más de un 25 por ciento— de familias y empresas quebradas en el tercer trimestre del año.